

José Guimón: Catedrático atípico
José Luis Pedreira Massa

Las cátedras de Psiquiatría en España eran predecibles, un coto casi, casi cerrado. Eventualmente entraba un verso perdido y revolucionaba el cotarro. Este fue el caso de José Guimón Ugartetxea.

Se había formado en Suiza y Reino Unido. Circulaba por Francia, Suiza, USA y por donde fuera menester. Era abordable, un fino sentido del humor y una sensatez muy relevante, llena de una gran ambivalencia cuidadosamente medida.

Así llegó a su Euzkadi, a la Universidad y a pesar de venir de Suiza y precisamente por eso; a pesar de su formación psicoanalítica o precisamente por ello; a pesar de su actitud dialogante o precisamente por ello; a pesar de ser requerido por los “progres” del momento o precisamente por ello; a pesar de buscar innovación en la práctica y en la gestión clínica o precisamente por ello; a pesar de su atractivo intelectual o precisamente por ello... el caso es que obtuvo la cátedra, fue catedrático y era requerido como tal... o precisamente por ello.

Introducir de las lecturas psicodinámicas y de la utilización y formación en terapias grupales en el seno de la práctica clínico-asistencial del Estado Español.

Buscaba también instrumentos para evaluar las intervenciones terapéuticas en los trastornos mentales, tanto a nivel de las técnicas de tratamiento como de los funcionamientos institucionales.

Pero no solamente se dedicaba a trabajar en su Euzkadi, retornó como Catedrático a Suiza a la cátedra que había ocupado otro vasco ilustre, como fue Julián de Ajuriaguerra. Siguió siendo Profesor visitante de la Universidad de New York. Trabajó para la Organización Mundial de la Salud en la organización, planificación y funcionamiento de Servicios de Salud, de lo que se convirtió en un referente internacional.

No es de extrañar que fuera el Coordinador de la “Reforma de la asistencia psiquiátrica” siendo Ministro el Prof. Ernest Lluch, aquel documento y de aquel grupo de profesionales que levantó pasiones tanto a favor como en contra.

Conocí a José por medio de un amigo en común, el Prof. José Luis González de la Rivera. Acudíamos a los Congresos de la AEN y no olvidaré su mirada azul profunda que acompañaba a su voz magnífica de bajo con potencia, pero no gritaba, señalaba, ironizaba o señalaba alguno de sus cientos de trabajos o decenas de libros. Bibliografía que nos entregaba, con mimo, en los cursos de Gestión de Servicios de Salud Mental que dirigía desde la Universidad de Deusto.

Un hombre polifacético, políglota, interesante, buen clínico, excelente profesor/maestro... Sí se nos ha marchado y se le ha olvidado darnos algo que siempre le gustaba repetir en los cursos de gestión, su famoso “Plan B”.